

Un lugar lleno de vida

¿Puede un edificio con cinco siglos de historia a sus espaldas albergar una biblioteca adaptada a los nuevos tiempos y teniendo como punto de mira la comodidad de sus usuarios?

La respuesta es sí. Pese a estar ubicada en una vivienda rehabilitada, la biblioteca Can Torró de Alcudia (Mallorca) es un ejemplo del nuevo enfoque de bibliotecas del siglo XXI donde la racionalidad funcional es la tónica dominante.

“La Biblioteca, un espacio abierto”, últimamente esta frase que nos parece tan simple se ha convertido en una máxima dentro del mundo bibliotecario, acompañada de la ya mítica *biblioteca, portal de información*. Ambas reflejan la evolución de las bibliotecas acercándolas a los usuarios y haciendo de ellas una parte vital en nuestra sociedad.

Ya en el año 1973, un arquitecto inglés llamado Harry Faulkner-Brown estableció los principios básicos para cualquier biblioteca: debe ser un espacio flexible, compacto, accesible, extensible, variado en su oferta, organizado, confortable, seguro, constante, económico.

Si nos fijamos con atención, vemos que la mayoría de estos principios están orientados hacia una funcionalidad práctica por y para los usuarios. Aunque leídos de esta manera nos parecen de lo más obvio, aún son muchos los problemas con que cuentan los bibliotecarios a la hora de defender estas cualidades para su biblioteca.

La Biblioteca Can Torró, en la que trabajo, nació con una clara vocación de servicio y ello se nota ya en su rehabilitación. La biblioteca está ubicada en un edificio de finales del siglo XVI que era usado como vivienda de una acaudalada familia. El edificio

consta de planta baja, dos pisos, patio y un sótano (antigua prensa de vino y aceite). Cuando se inauguró la biblioteca en 1990 apenas se usaban la planta baja y algunas salas del primer piso; actualmente tenemos plena ocupación de todos los espacios.

Éste incremento de su uso se debe al aumento de la población y del fondo documental, a la incorporación de las nuevas tecnologías y, sobre todo, a las continuas redistribuciones de espacios, pensando en la evolución de nuestra población.

El hecho de estar ubicada en un edificio antiguo conlleva bastantes problemas por la compartimentación del espacio, pero se ha intentado dar una orientación a cada lugar para así evitar la sensación de aislamiento a causa de los numerosos muros.

Can Torró siempre ha tenido claro que el usuario debe gozar de libre acceso a la información, y por ello ha priorizado medidas educativas en lugar de restrictivas. Así, los bibliotecarios nos convertimos en simples observadores e informadores, en lugar del bibliotecario inquisidor, que tanto nos agobió en nuestra infancia. Los espacios están todos abiertos, lo cual permite una buena visibilidad, y ambientados con un tenue hilo musical.





La planta baja se utiliza como recepción, hemeroteca y zonas infantiles. El primer piso alberga la referencia de adultos, jóvenes y nuevas tecnologías, además de una significativa oferta de juegos educativos y de mesa; en el segundo piso tenemos los libros de creación literaria combinados con sala de estudio. El sótano y el patio son ambientes polivalentes que se utilizan para realizar todo tipo de actividades.



En nuestra biblioteca, el usuario no va a encontrar limitaciones de edad para entrar en uno u otro lugar, aun así siempre se intenta hacer uso racional de cada uno de ellos. Veamos cuáles son algunos de sus espacios característicos:

-Bebeteca: Es una pequeña sala con suelo térmico, algunos juguetes de psicomotricidad, sillones especiales, libros de tela y plástico, así como una sección de libros para adultos llamada *Ser Padres*. Esta sala está pensada para niños de cero a tres años, acompañados siempre por sus padres.

-Sala para aprender: Es la zona que posee los libros de conocimiento infantiles, enciclopedias, libros en lenguas extranjeras, y un ordenador con juegos interactivos pensado para los pequeños que todavía no usan Internet.



-Sala infantil: Anexo a la bebeteca encontramos los cuentos y libros de historias infantiles, ambientado con una tarima de madera (muy usada para los cuentacuentos) y algunos cojines para sentarse cómoda y tranquilamente.



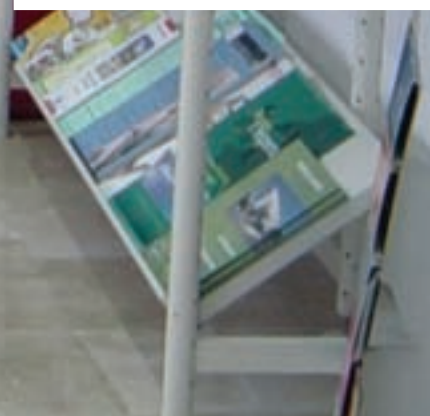
-Hemeroteca: La sala de prensa es una prolongación de la recepción de la biblioteca, y normalmente se usa también de lugar de encuentro. Cuenta con un gran ventanal que comunica con la calle hecho que aproxima al usuario a los transeúntes.

-Sala para jóvenes: Está decorada por dos grandes grafitis realizados por usuarios de la biblioteca (un demonio que lee y las letras de Can Torró). En lugar de sillas hay pufs y, como documentación, cuenta con un punto de información juvenil, además de libros de los centros de interés cómics y *Canya!* (novela juvenil).





-El servicio de Internet y ofimática: Sus seis terminales están integrados en la sala de libros de referencia de adultos, hecho que aproxima a nuevos usuarios a conocer el fondo de la biblioteca, y contribuye a iniciar a los niños en el uso de las zonas popularmente llamadas “para adultos”.



-El segundo piso y zona de creación literaria: Está ambientado con cómodos sillones para disfrutar de la lectura, algunas plantas, y amenizado con hilo musical.

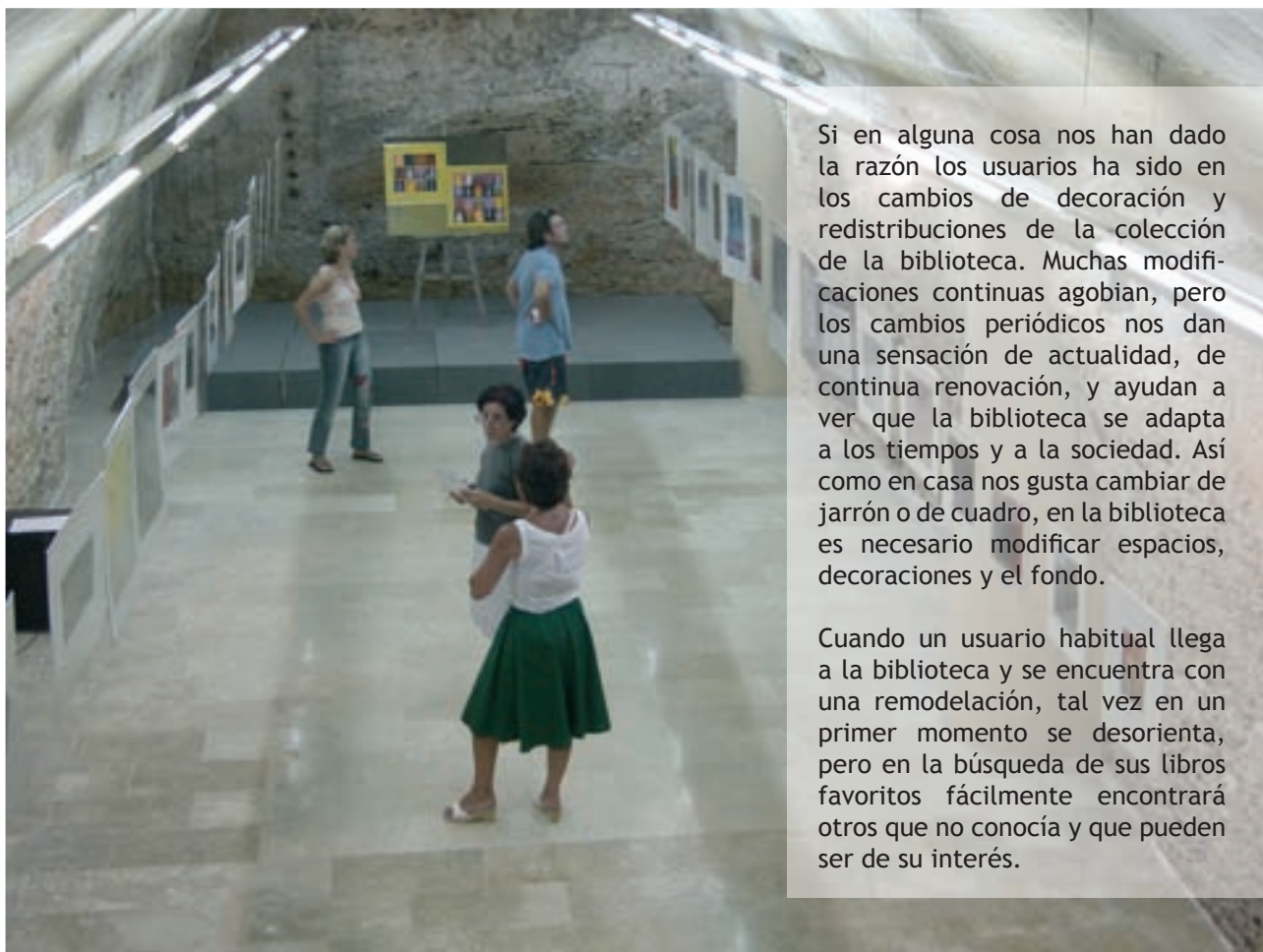
-Escalera: Hace años teníamos salas de exposiciones, pero por necesidad de espacio únicamente contamos con el sótano para ello. Sin embargo, para ambientar todavía más la biblioteca, toda la escalera que sube a los dos pisos está preparada con un sistema de iluminación y raíles para realizar exposiciones de cuadros. De este modo, además de decorar, cuando un usuario sube en busca de libros puede ver las obras de arte.





A pesar de las características de cada zona, es fácil encontrar usuarios leyendo la prensa en el patio, jóvenes usando los cojines de la sala infantil o niños disfrutando con juegos de mesa en la sala de creación, porque cada usuario es diferente y así debe entenderlo la biblioteca. Todos sabemos lo contraproducente de una prohibición, por ello optamos por que los usuarios puedan ver y escoger lo más interesante para ellos. Infinidad de veces hemos criticado las orientaciones de edad que usan las editoriales, argumentando que cada niño tiene una madurez diferente,

Una vez distribuidos los espacios, aprovechando al máximo la luz para aumentar la sensación de claridad y limpieza, siempre debemos pensar en una decoración sencilla y acogedora. Sin llegar a extremos de sobrecarga de ornamentación, sí son necesarios pequeños detalles que nos hagan cercana la biblioteca y ayuden a eliminar la sensación de frialdad, depósito de libros o sala de estudio. Una simple maceta, un *collage* realizado por los propios niños o un muñeco en un lugar adecuado ayudan a humanizar la biblioteca y a sentirnos a gusto en cada rincón de ella.



Si en alguna cosa nos han dado la razón los usuarios ha sido en los cambios de decoración y redistribuciones de la colección de la biblioteca. Muchas modificaciones continuas agobian, pero los cambios periódicos nos dan una sensación de actualidad, de continua renovación, y ayudan a ver que la biblioteca se adapta a los tiempos y a la sociedad. Así como en casa nos gusta cambiar de jarrón o de cuadro, en la biblioteca es necesario modificar espacios, decoraciones y el fondo.

Cuando un usuario habitual llega a la biblioteca y se encuentra con una remodelación, tal vez en un primer momento se desorienta, pero en la búsqueda de sus libros favoritos fácilmente encontrará otros que no conocía y que pueden ser de su interés.





Como conclusión, sólo puedo decir que si gastamos tanto tiempo a la hora de adquirir la colección de la biblioteca, pensando en nuestros usuarios, también deberíamos hacerlo cuando organizamos la biblioteca y conseguir que sea un lugar acogedor, donde todos tienen cabida, un lugar pensado para su disfrute.

Desde estas páginas quiero animar a dejar atrás de una vez por todas el tópico de bibliotecas como depósito de libros, con poca luz, con acceso restringido y olor a polvo; hagamos de ellas un lugar lleno de vida y color, con libros que se estropean por su uso, con colecciones formadas por desideratas y anticipémonos a las necesidades de nuestra sociedad. ■

AUTORA: Plomer Martorell, Margalida.

FOTOGRAFÍAS: Biblioteca Can Torró de Alcudia (Mallorca).

TÍTULO: *Un lugar lleno de vida. La concepción de los espacios orientados a los usuarios.*

RESUMEN: La biblioteca Can Torró de Alcudia (Mallorca) se ubica en un edificio del siglo XVI rehabilitado en el que se han buscado todo tipo de soluciones para adaptar sus espacios a las cambiantes necesidades de los usuarios. Para ello se ha aprovechado cualquier rincón para crear espacios diferentes aunque complementarios: bebeteca, biblioteca infantil, sala para aprender, hemeroteca, sala para jóvenes, servicio de Internet, exposiciones y otros muchos. Todo pensado para que la biblioteca sea un lugar cálido y acogedor para cualquier persona.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Diseño de Bibliotecas / Espacios de las Bibliotecas / Islas Baleares.